

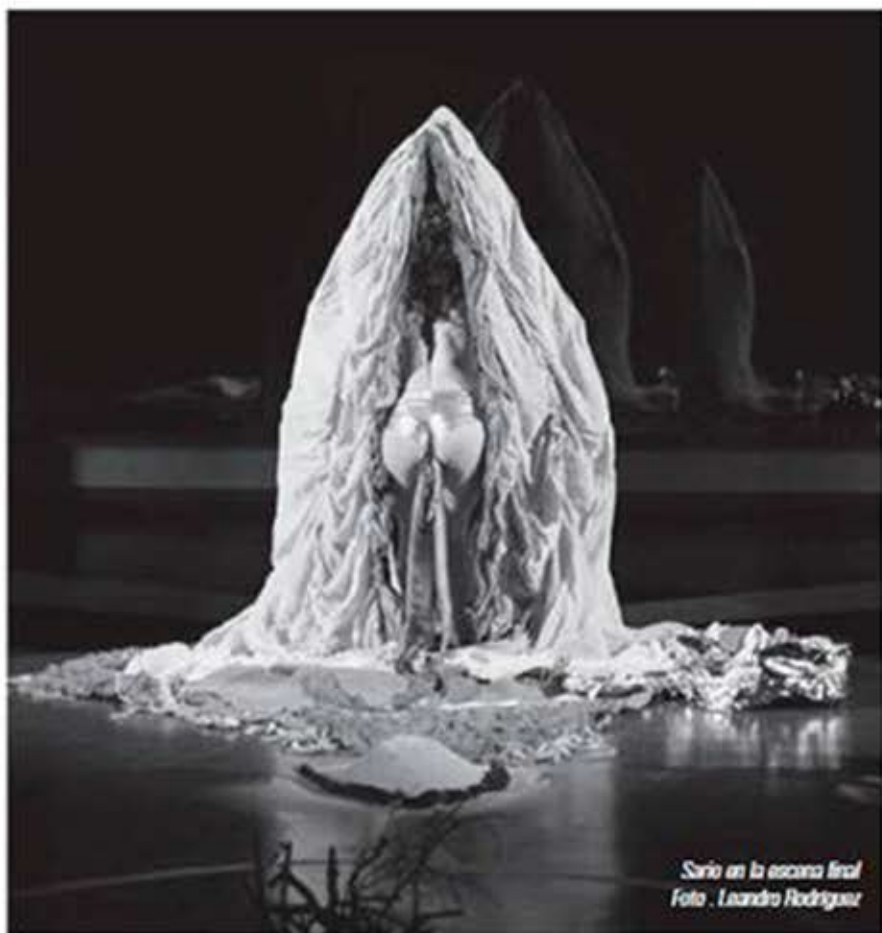
Trazos de Ritual

Por Román Ghilotti

Si bien, básicamente, un rito pone en actos un asunto sustentado en un mito, para nuestro acerbo cultural, a veces, algunos rasgos de imágenes, acciones y otros elementos dan lugar a comprender un hecho ritual más allá de alcanzar a identificar su trasfondo mítico en detalle

> En el Centro Nacional de la Música se presentó *Solo N° 3*, creación de Agustina Sario, acompañada por Matthieu Perpoint y Damián Velazco Rochwerger (construcción sonora).

Con el público en una disposición circular en la sala Carlos Guastavino, estructura espacial bastante típica para lo ritual, lo primero que presentó la pieza era un bulto de mantas y otras telas. De allí emergía Sario, quien desplegó, aún cubierta, un zapateo que llegó a malambo. Resultaba importante la mixtura de telas (diseño de Leandro Egido) pues combinaba rusticidad con glamur: frazada, tela plástica dorada, flecos y tiras de colores, un trozo de factura de telar. Lo sonoro, que imbuía una impronta discursiva potente, jugaba sonoridades entre ruidos y formas musicales: de un bombo legüero a espátulas de yesero, algo electrónico, algo de voces. Cuando se liberó de las telas que la cubrían, Sario, de short dorado, del que colgaba una cola de piel y una posible ristra de morcillas, y con las palmas de las manos y senos pintados de negro, cantó. Las palabras, que remitían a hechiceros que dominaban a las gentes, incluso nombraban a la Panambí (alusión a una leyenda guaraníca). Y, sin solución de continuidad, se sucedieron otras construcciones: de entre las telas la bailarina desplegó otras, los músicos-asistentes le acercaron una máscara de ramas y un recipiente con polenta, elementos que fueron sosteniendo las diversas entradas a lo ritual que se fueron generando. La polenta, usada por la intérprete para diseñar un espacio circular y también realizar



Sario en la escena final
Foto: Leandro Rodríguez

alusiones a ofrendas a la tierra. La máscara, utilizada como tal, mostró a una Sario personaje arbóreo y animal, que bailó en el lugar circular, calificado, asociable a lo sagrado. Es decir, remisiones a aspectos que, de manera simple, permitían hilvanar rasgos entre ritualidades y posibles fondos míticos en general. Se internaba el trabajo en presentaciones de personajes y actos que ponían en escena imágenes híbridas de lo que podría caracterizarse como primitivo yuxtapuesto a materiales y objetos actuales.

Asimismo, los tránsitos de un momento a otro de la pieza se cargaron con diversas dinámicas y estilos de movimiento, dando un conjunto fisicalista potente, lo que también apoyaba una interpretación emocionalmente intensa propia o esperable de los compromisos con la ejecución de ritos.

Hacia el final, con un juego diestro del manejo de las telas, Sario, de pie, de espaldas, fue desapareciendo entre las mismas que, como imagen, presentaban una gran vulva, lo que dio como efecto una invaginación de cierre, algo equivalente a un cambio rotundo como lo básico que ocurre en un rito de pasaje.

En síntesis, *Solo N° 3*, apelando a lo icónico, a sonoridades, palabras y movimientos, con sus diferentes ingresos a universos que rescatan ritualidades primitivas, constituyó un espectáculo sólido, fresco de trazos de los cambios en el ser si este alguien participa de instancias que imponen una lectura del mundo relativa a lo originario, con su fondo de ideología y mito, en mayor o menor medida a caballo entre lo público y lo privado, en mayor o menor medida posibles creencias de las que participamos. *—ED*